

An abstract painting with a textured surface, featuring a mix of warm colors like orange, red, and brown, and cool colors like blue, green, and purple. The brushstrokes are visible, creating a sense of movement and depth.

MARIANA PANIAGUA
EVERY SPORE
LIKE A
FALL

Text by **KRISTELL HENRY**

NSFW

2024

EVERY SPORE LIKE A FALL

* Scroll down for Spanish version.

Islera presents *Every spore like a fall*, a new solo exhibition by Mariana Paniagua (Mexico City, 1994) organized as part of our second collaboration with NSFW in Gothenburg, Sweden.

With this new body of work, Mariana Paniagua challenges an established order rooted in the anthropocentric understanding of time and scale. She transcends both the patriarchal urge to meticulously observe and classify natural mechanisms for domestication and utilization, and the religious-spiritual positioning that venerates natural forces, which often contrasts human experience with the sacredness of nature. Instead, her work diminishes the prominence of the human voice, allowing the entrenched systems of classifying and ranking natural elements to dissolve. This shift fosters a diversity of multi-species entities, where rocks, fungi, lichens, celestial bodies, clouds, and lava rivers are equally acknowledged and valued. In her artistic universe, the minuscule is commanding, the boundary between the living and the non-living blurs, and light is no more sacred than the humid and the hidden.

To discuss her practice, Paniagua evokes the concept of “potential landscapes.” She moves beyond the traditional concept of landscape in Western art, where artists have historically aimed to exemplify, and even embellish, snippets of nature placed before them—a context in which a clear demarcation once again becomes evident. Instead of positioning herself in front of a landscape to represent it, Mariana envisions herself as being within and traversed



Mariana Paniagua, *mojar un puño de sal*, 2024.
Acrylic, oil and encaustic on canvas, 100 x 100 cm.

by it, reevaluating her own scale by subtly integrating herself as just another element, thereby setting aside the misleading perspective of a contemplative or omniscient eye. The artist reimagines how the world is seen: the grass, the texture of the mud, and the soil's irregularity, from the gaze of an ant or the branching roots of a mushroom delving into deep, tiny corners. In doing so, she invites us to perceive ourselves as a small part of the entirety, rather than its focal point.

In addition to decentralizing the human perspective, the artist skillfully overturns the concept of the subject within her practice: in some instances, the elements inhabiting her paintings appear to have sprouted directly from the surfaces of the canvas or wood panel, resembling bacterial cultures on microscope slides whose growth patterns elude human control. Matter and pigment proliferate and intertwine as if activated by their own forces, echoing the manner in which spores and mycelia spread both above and beneath the soil. Disregarding territorial boundaries, they vow themselves to an untamed journey that does not require human intervention to transform landscapes and forge new worlds. The artist prompts us to acknowledge that everything existing beyond our gaze still profoundly influences the conditions that define reality and delineate the cycles vital to our survival and to that of countless other species and ecosystems.



View from *Every Spore Like a Fall* by **Mariana Paniagua**
NSFW| Vasa Kyrkogata 5, Gothenburg (SWE)

Having shared with us the possibilities offered by the extra-human experience, the artist, with a final gesture, takes us back to the much more familiar realm of physicality, which directly appeals to our primary sensory faculties. By coating some areas of her paintings with wax—an action that pays clear homage to the dimension of the uncontrollable—Paniagua invites us to traverse each of these condensed atmospheres, using our gaze as a caress. This is necessary to recognize the erotic qualities of the material and to perceive what is veiled by it, leading us back to the threshold; and restart the cycle.

ABOUT THE AUTHOR

Kristell Henry is a cultural project manager specialized in contemporary art and communications. She studied Cultural Coordination at Paris III- Sorbonne Nouvelle (2015) and obtained a Masters degree in Intercultural coordination from Université Paris Nanterre (2018). She co-founded Islera in Mexico City (2020), an exhibition platform dedicated to emerging art.



Mariana Paniagua, *miro el sol y no lo reconozco*, 2024.
Acrylic, oil and encaustic on wood, 38 x 25 cm.



View from *Every Spore Like a Fall* by **Mariana Paniagua**
NSFW| Vasa Kyrkogata 5, Gothenburg (SWE)

CADA ESPORA COMO UNA CAÍDA

Islera presenta *Cada espora como una caída*, una nueva exposición individual de Mariana Paniagua (Ciudad de México, 1994) organizada en el marco de nuestra segunda colaboración con NSFW/Svilova en la ciudad de Gotemburgo, Suecia.

Con este conjunto de obra reciente, Mariana Paniagua trastoca un orden de las cosas establecido a partir de lo humano y de un entendimiento antropocéntrico del tiempo y las escalas. Lejos de la necesidad (patriarcal) de observar y clasificar a la perfección los mecanismos naturales con el fin de domesticarlos e instrumentalizarlos, el interés de la artista tampoco se asemeja a un posicionamiento religioso-espiritual de veneración de las fuerzas naturales, en el cual la experiencia humana se contrapone al carácter sagrado de la naturaleza. En su obra, la voz humana parece más bien desdibujarse, y con ella los sistemas de clasificación y jerarquización de los elementos naturales heredados del pensamiento hegemónico, para dar paso a una diversidad de presencias multi-especie, en la cual rocas, hongos, líquenes, astros, nubes y ríos de lava gozan del mismo estatus, y reciben la misma atención. Lo minúsculo es imponente, lo muerto se confunde con lo vivo y la luz no es más divina que lo húmedo y lo oculto.

Para hablar de su práctica, Paniagua evoca la idea de “paisajes en potencia”. Se distingue del concepto tradicional del paisaje en el arte occidental, dentro del cual el artista ha buscado históricamente ejemplificar, e incluso embellecer, fragmentos de



Mariana Paniagua, *lo vivo devuelve la mirada*, 2024.
Acrylic, oil and encaustic on wood, 21 x 50 cm (each one).

naturaleza frente a los cuáles se sitúa —configuración dentro de la cuál una demarcación se hace una vez más evidente. En lugar de situarse delante de un paisaje con el fin de representarlo, Mariana se percibe a sí misma dentro y atravesada por este, replanteando su propio tamaño al insertarse discretamente como un elemento más, y haciendo de lado la perspectiva engañosa de un ojo contemplativo u omnisciente. La artista imagina la manera en que se ve el mundo, la hierba, la textura del lodo, y la irregularidad de la tierra a partir de la mirada de una hormiga o de las raíces ramificadas de un hongo explorando diminutos y profundos recovecos. Nos invita de esta manera a entendernos también como una ínfima parte del todo, en lugar de su centro.

Además de descentralizar la perspectiva humana, la artista logra dentro de su práctica volcar la noción del sujeto: en algunos casos, los elementos que habitan sus cuadros parecen haber brotado de las superficies del lienzo o de la madera, como cultivos bacterianos sobre láminas portaobjetos cuyos patrones de proliferación escapan al control humano. Aquí, la materia y el pigmento se expanden y se entrelazan como activados por fuerzas que les son propias, haciendo eco a la manera en que esporas y micelios se propagan tanto sobre la tierra, como debajo de ella. Haciendo caso omiso de territorios o fronteras, se entregan a un caminar ingobernable que no necesita de la mano humana para transformar paisajes y forjar nuevos mundos. La artista nos recuerda todo aquello que, no por existir fuera del alcance de nuestra mirada, deja de determinar condiciones que definen la realidad y marcan

los ciclos que sostienen nuestra existencia, así como la de un sinfín de otras especies y ecosistemas.

Habiéndonos hecho partícipes de las posibilidades que ofrece la experiencia extra-humana, la artista nos regresa con un último gesto al terreno inmediatamente familiar de la fisicalidad, el cual apela directamente a nuestros recursos sensoriales más primarios. Al recubrir de cera algunas áreas de sus pinturas —acción que rinde un claro homenaje a la dimensión de lo incontrolable—, Paniagua nos invita a recorrer cada una de estas atmósferas condensadas utilizando la mirada como una caricia, necesaria para reconocer las cualidades eróticas de la materia, e intuir lo que se encuentra velado por ella, llevándonos de vuelta al pie del umbral; y reiniciando el ciclo.

ACERCA DEL AUTOR

Kristell Henry es gestora de proyectos culturales, especializada en arte contemporáneo y comunicación. Estudió Mediación Cultural en Paris III- Sorbonne Nouvelle (2015) y obtuvo un diploma de maestría en Mediación Cultural e Intercultural por la Université Paris Nanterre (2018). Es cofundadora de Islera en la Ciudad de México (2020), una plataforma de exposiciones dedicada al arte emergente.



With support from:



Göteborgs
Stad



VÄSTRA
GÖTALANDSREGIONEN
KULTURNÄMNDEN

SWEDISH
ARTSCOUNCIL

www.newdomain.se